

29/09 * 1/10 2023

Noña Francisquita

TEATRO CERVANTES
AYUNTAMIENTO DE MÁLAGA

Espectáculo subvencionado por el **INAEM**
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y
de la Música

Con la colaboración de
FUNDACIÓN UNICAJA
UNICAJA BANCO
FUNDACIÓN SANDO
IDEALISTA
QUIRÓNSALUD
ÓPERA XXI



XXXV
Temporada
Lirica

idealista

todo es mejor con música

mecenas del Teatro Cervantes

DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos de **Amadeo Vives** según libreto de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw basado en *La discreta enamorada*, de Félix Lope de Vega.

Estrenada el 17 de octubre de 1923 en el Teatro Apolo de Madrid

Producción musical
TEATRO CERVANTES DE MÁLAGA

Producción escénica
TEATRO VILLAMARTA DE JEREZ DE LA FRONTERA

ORQUESTA FILARMÓNICA DE MÁLAGA
CORO DE ÓPERA DE MÁLAGA



málaga
la ciudad redonda


 Ayuntamiento
de Málaga

MálagaProcultura

T | **C** TEATRO
CERVANTES

Temporada Lírica subvencionada por el
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM)



 Fundación Unicaja

 Unicaja Banco

 Fundación
sando

idealista

 quironsalud

 ópera XXI



XXXV Temporada Lírica

Francisquita
MARÍA JOSÉ MORENO

Fernando
ISMAEL JORDI

Aurora, la Beltrana
MÓNICA REDONDO

Cardona
JESÚS ÁLVAREZ

Don Matías
SANTOS ARIÑO

Doña Francisca
MILAGROS MARTÍN

Lorenzo Pérez
ANTONIO TORRES

Irene, la de Pinto
LUCÍA MILLÁN

El lañador / Sereno
LUIS PACETTI

ORQUESTA FILARMÓNICA DE MÁLAGA
CORO DE ÓPERA DE MÁLAGA
ORQUESTA DE PULSO Y PÚA DE MÁLAGA

Dirección musical **JOSÉ MARÍA MORENO**
Dirección escénica e iluminación **FRANCISCO LÓPEZ**
Escenografía y vestuario **JESÚS RUIZ**
Coreografía **JAVIER LATORRE**
Dirección del coro **MARÍA DEL MAR MUÑOZ VARO**

Maestra repetidora **Silvia Mkrтчian**
Maestra repetidora Coro de Ópera **Margarita Kozlovska**
Ayudante de dirección **Javier Hernández**
Ayudante de vestuario **Erregiñe Arrotza**

A woman with long dark hair, wearing a pink sleeveless top, is playing a violin. She is looking down at the instrument with a focused expression. The background is a blurred indoor setting.

Creo ~~en la~~ cultura

**VALORES QUE
NOS UNEN**

La buhonera
Doña Liberata
Doña Basilisa
Juan Andrés
Cofrade 1º
Cofrade 2º
Cofrade 3º
La mamá
Hija 1ª
Hija 2ª
Una maja
Dependiente 1º
Dependiente 2º
Dependiente 3º
Un torero
Un miliciano
La aguadora
La naranjera
La mujer del jornalero
Un jornalero
El niño del jornalero

María Lourdes Benítez
Carolina Pérez
Elena Ramos
Antonio Burgos
Jesús Gómez
Alfonso Salas
José Luis Aragón
Antonella Sicignano
Araceli González
Ana Altukhova
Olga Bykova
Juan Manuel Campos
Manuel Sánchez
Pablo Fernández
Francisco García
Luis Tentor
Rut Jiménez
Celia González
Virginia Pedrosa
Carlos Messa
Pablo del Pino

FIGURACIÓN

Asun Ayllón portera
David García-Intriago tabernero
Miguel Guardiola portero
Juan Carlos Ledesma tabernero
Lolo Martín dependiente
Rosa Moreno vecina cotilla
Raquel Ortigosa joven casadera
Candela Ortiz joven casadera
Lola Ramos vecina cotilla
Norberto Rizzo guardia urbano
Gonzalo Vilar guardia urbano

ACRÓBATAS

Florcita Delorenzi
Laura Patines

BALLET

Ana Latorre solista
Alejandro Molinero solista
Jesús Fresneda
Borja Martínez
María Peñuela
Miguel Ángel Rodríguez
Marina Walpercín
Viada Vest

Madrid a mediados del siglo XIX, época de Carnaval

PARTE PRIMERA

En una plaza de Madrid

Fernando y su amigo Cardona se encuentran con Aurora la Beltrana, una actriz de la que el primero se ha enamorado perdidamente. Aurora finge desdeñarlo, dándole celos con Lorenzo. La escena es observada por Francisquita, que ha salido de misa con su madre, doña Francisca. La joven, secretamente enamorada de Fernando, atrae su atención dejando caer un pañuelo, que el joven recoge, entablándose una conversación entre ambos. Cuando se despiden, Cardona trata de convencer a su amigo de que Francisquita sería mejor para él que Aurora, pero Fernando sólo tiene ojos para la artista.

Doña Francisca y Francisquita reciben la visita de don Matías, el padre de Fernando. La viuda está emocionada, pues piensa que la pretende y que acude para pedirla en matrimonio. Para su asombro y decepción, es la mano de Francisquita la que el anciano pretende. Para despertar el interés de Fernando, la astuta muchacha finge aceptar la petición de don Matías, y le dice que su hijo la corteja, y que supone un peligro para su relación. Don Matías, indignado, va en busca de Fernando.

Aurora y su amiga Irene se encuentran de nuevo con Fernando y Cardona. Este trata de despertar los celos de la actriz, dándole a entender que Fernando se ha enamorado de otra, pero lo único que consigue es que ella se burle nuevamente de Fernando. A pesar del desdén de Aurora, Fernando confiesa a Cardona que la sigue amando. Don Matías, que ha acudido en busca de su hijo, escucha esta declaración, que cree referida a Francisquita. Fernando y Cardona, a su vez, piensan que las palabras de don Matías se refieren a Aurora, a la que tachan de casquivana y coqueta, lo que enfurece aún más al anciano.

Aparece una comitiva de bodas, a la que se suman Cardona y Fernando entonando un alegre canto a la juventud. Entretanto, don Matías ha sido persuadido por su prometida de que Fernando sigue enviándole cartas y rondando su reja, por lo que ordena a su hijo que se aleje de Madrid. Un desconcertado Fernando se disculpa ante Francisquita, asegurándole que alguien ha usurpado su nombre, pues él nunca ha tenido intención de cortejarla. Ella le responde que la situación le recuerda a un viejo cuento, *El ruiseñor y la rosa*. La narración de Francisquita hace que por fin Fernando repare en su belleza, para satisfacción de Cardona.

Suena una rondalla y todos se aprestan a festejar el carnaval. Aurora, en compañía de Lorenzo, entona un pasacalle que provoca la irritación de Fernando, que jura que no se volverá a burlar de él. Francisquita, que ha salido al balcón atraída por el bullicio, confía en conseguir el amor de Fernando.

Entretanto, el cortejo nupcial ha salido de la iglesia y todos festejan a los recién casados.

En un merendero

La Cofradía de la Bulla interpreta una pieza humorística para celebrar el carnaval. En el merendero, Aurora entona una canción, en tanto que algunas chicas bailan el fandango. Cardona, que se ha disfrazado de mujer para arrimarse a las mozas, se encuentra con Fernando, al que su padre ha citado para que presente sus respetos a Francisquita y se despidan de ella antes de irse de Madrid. Cardona intuye que la cita es una treta de la muchacha para poder encontrarse una vez más con Fernando.

Aparece Francisquita y Fernando le declara su amor, mientras que la joven, que apenas puede contener sus emociones, le contesta con picardía que ella sabrá corresponder a ese amor con un cariño maternal. A solas, Fernando escucha cantar a Aurora desde el merendero y expresa sus sentimientos amorosos, que vacilan entre las dos mujeres.

Aurora, acompañada de Irene, sale del merendero, y Fernando aprovecha que Cardona está disfrazado de mujer para despertar los celos de la actriz, que se lanza iracunda sobre este, quien huye despavorido. Después pide a Fernando que no la abandone, pero este, decantado ya por Francisquita, la desprecia, por lo que ella jura vengarse. Don Matías, doña Francisca y Francisquita acuden para despedirse de Fernando. Durante su adiós, ambos jóvenes se declaran veladamente su amor, ante un irritado don Matías.

PARTE SEGUNDA

Nocturno, en una calle de Madrid

Parajas de románticos enamorados se requiebran tiernamente. Francisquita anuncia a don Matías que no asistirá al baile de Cuchilleros, pues le asegura que Fernando sigue enviándole cartas y piensa acudir allí en su encuentro. El anciano, furibundo, va en busca de su hijo. Aparecen Cardona y Fernando, que se queda atónito con la reprimenda de su padre. Cardona, que ha comprendido todas las artimañas de Francisquita, convence a su amigo de que acudan al baile, consciente de que ella lo espera allí.

Patio de una casa

Lorenzo, que ha acudido con Aurora al baile, le pide que baile un bolero pero esta le propone bailar la mazorca, un baile que sabe que Lorenzo desconoce, esperando así poder bailar con Fernando. Francisquita comprende la jugada y se las ingenia para que sea don Matías, para enfado de Aurora, quien la saque a bailar, a pesar de las amenazas de un despedido Lorenzo. Fernando y Francisquita aprovechan la confusión para bailar juntos y declararse abiertamente su amor.

Lorenzo y Fernando se retan, pero este le informa de que ya no tiene ningún interés por Aurora, y que es Francisca la que ahora llena su corazón. Al oír su nombre, doña Francisca, que ha acudido al baile persuadida por Francisquita de que Fernando está enamorado de ella, coquetea con él, ante la incredulidad del joven.

Don Matías monta en cólera al ser informado por Lorenzo de que Fernando y Francisca se corresponden, creyendo que aquel se refiere a Francisquita, pero queda perplejo cuando doña Francisca le dice que en realidad es ella de quien se ha enamorado su hijo Fernando. Cuando don Matías la reprende airadamente, afirmando que “podría ser su madre”, Cardona aprovecha para invitar al anciano a que se aplique el cuento. Finalmente, Francisquita y Fernando se dirigen a don Matías confesándole sus sentimientos e implorando su perdón. Don Matías lo acepta conmovido e invita a todos a que beban a su cuenta para celebrar el amor.



Fundación **sando**

COMPROMETIDOS CON LAS PERSONAS

para el desarrollo de proyectos sociales, culturales,
de investigación e integración.

www.fundacionsando.com

DOÑA FRANCISQUITA. ECOS DE UN ENCANTO ROMÁNTICO

1923, Y CONCRETAMENTE EL MES DE OCTUBRE, fue uno de esos puntos temporales en los que confluyen una serie de acontecimientos o casuísticas destinadas a cambiar el rumbo de una historia, en este caso, de la zarzuela: el 17 de octubre, el Teatro Apolo, el templo del 'género chico', alzaba el telón de uno de los eventos, con mayúsculas, de todo el devenir zarzuelístico: el estreno de *Doña Francisquita*, de Amadeo Vives. Pocos días después, a unas cuantas manzanas de la calle Alcalá, (el emplazamiento del Apolo) abría sus puertas el Monumental Cinema, actual Teatro Monumental, en cuyos muros la zarzuela ha sonado y sigue sonando, primero como lugar de grabación de las más recordadas versiones discográficas de los títulos más emblemáticos, la mayoría de ellos, bajo la batuta del mítico Ataúlfo Argenta y, actualmente, en las presentaciones y grabaciones en dicho coliseo como sede de la Orquesta y Coro de RTVE. También en 1923, algo más de un mes después, el 7 de diciembre, y también a pocos metros de allí, el teatro más importante del mundo dedicado a nuestro género lírico en nuestros días, el Teatro de la Zarzuela, estrenaba otra de las páginas imprescindibles en su historia: *Los gavilanes*, del maestro Guerrero.

Nos encontramos, por tanto, en el centenario de una serie de momentos para la historia de la zarzuela y, por supuesto, la presentación de *Doña Francisquita* debe celebrarse como uno de los más relevantes. Primero, porque su éxito inmediato fue tal que pronto se convirtió en una de las obras favoritas del público y en poco tiempo dio el salto fuera de nuestras fronteras con adaptaciones a otros idiomas, consiguiendo más de 5.200 representaciones en sus primeros 20 años; y segundo, porque la crítica la consagró como una de las obras más prestigiosas de la llamada 'zarzuela grande'. Por otra parte, se entraba de lleno en la denominada "última etapa de esplendor de la zarzuela" con esa última generación de autores que siguieron al propio Vives, como el mismo Jacinto Guerrero, Pablo Sorozábal o Federico Moreno Torroba, entre otros, regalando al género algunos de sus triunfos más sonados.

Pero ¿era una zarzuela grande lo que Vives quería presentar al público de Madrid? Desde hacía tiempo, el autor catalán tenía en mente componer una obra de ambiente madrileño, una especie de *Verbena de la Paloma* en tres actos, como él mismo apuntaba. Para Vives, la zarzuela grande no existía como género, por lo que en *Doña Francisquita* propuso una "comedia lírica" para denominarla con más propiedad y, de hecho, así fue como se estrenó. Sin embargo, ninguno de los libretos que llegaba a sus manos parecía satisfacer sus expectativas. Enamorado de la literatura del Siglo de Oro, conocía la obra de Lope de Vega, en concreto, *La discreta enamorada*, que presentó a los libretistas Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, a la postre, autores de tantas y tantas zarzuelas de éxito, como *La tabernera del puerto*, *La rosa del azafrán* o *La canción del olvido*, esta última, unos años antes. Y así fue como todos ellos se pusieron a trabajar en la nueva página. Sin embargo, la recreación de la época original y el deseo de Vives de plasmar el aroma de un Madrid de ensueño, idealizado, encantador, recordado y añorado aún por el público, hizo que se trasladase la acción al Madrid romántico de la década de 1840, en pleno carnaval. ¿Qué mejor época del año para

envolver una historia de enredos amorosos, de juegos burlones, de situaciones pícaras y divertidos malentendidos que la de color y fantasía que proporciona el carnaval?

Pero para contar ese juego, prácticamente puntillista, de amores y desdenes y de idas y venidas de las peripecias de Francisquita, Fernando, Aurora 'la Beltrana', Cardona, don Matías, Francisca y Lorenzo, se necesitaba más que una buena historia de la que partir y un libreto a la altura... y aquí es donde viene otro de los grandes valores de *Doña Francisquita*: su altísima calidad musical.

Vives hizo gala de un amplísimo conocimiento, no solo de las fórmulas compositivas que funcionaban en su época para emocionar y cautivar al público, sino también de las formas que triunfaban en el siglo XVIII, como las tonadillas o el celeberrimo fandango del tercer acto, que bebe de los modelos de esa centuria, muy de moda en aquel entonces. *Doña Francisquita* destaca por la variedad en todos sus aspectos y todo en ella es equilibrio perfecto, delicado y puro: a la cantidad de recursos musicales expuestos para presentar cada una de las escenas (tenemos romanzas apabullantes con toques veristas como la de Fernando del segundo acto 'Por el humo se sabe dónde está el fuego', el exquisito dúo de los dos protagonistas 'Le van a oír', la exigente y fina 'Canción del ruiseñor', que entona Francisquita en el primer acto y cuyos pasajes de coloratura ponen en jaque a la soprano que la aborda, los aplaudidísimos coros que jalonan toda la obra, desde el 'Canto de la juventud' del acto primero o la 'Cofradía de la Bulla' del acto segundo al encantador 'Coro de románticos' del último acto, los pasajes instrumentales o los concertantes con los que se cierra magistralmente cada acto) hay que sumar una variedad de voces que arropan y refuerzan a unos personajes milimétricamente perfilados y dotados de un carácter propio que los define: Francisquita es una soprano grácil, Aurora 'la Beltrana', una temperamental mezzosoprano, Fernando un tenor lírico cuya voz apuntala la inocencia propia de su juventud, Cardona, un tenor con tintes de barítono, Lorenzo, barítono y don Matías, bajo. Y todos ellos se mueven entre pasajes musicales en donde no solo se nos muestran números cerrados en los que prima la melodía, sino también descriptivos y pintorescos con instrumentación folclórica y de carácter popular, frescos unas veces, líricos, otras y elegantes siempre.

Toda esta conjunción de detalles arrolladoramente bien hilvanados fue fruto de una accidentada composición. Y lo de "accidentada" es literal, pues a pocos días del estreno de la obra Vives sufrió un percance que lo mantuvo en la cama sin poder terminar el trabajo. Sus amigos acudieron en su ayuda: para completar la orquestación, Joaquín Turina se encargó del final del primer acto; Conrado del Campo hizo lo propio con el del segundo y el dúo de Aurora y Fernando; Pablo Luna, el 'Coro de románticos'; y Ernesto Rosillo, un dúo de Francisca y Francisquita que fue suprimido después del estreno. El propio Vives reharía también algunas de estas orquestaciones después de la premier, que hubo de escuchar por hilo telefónico, desde su cama.

Y estos no fueron los únicos cambios que la obra padeció durante su gestación: la idea principal era presentar una página en cuatro actos, sin embargo, los libretistas decidieron fundir los dos últimos en uno solo, pero Federico Romero perdió este nuevo texto cuando lo llevaba al copista y los libretistas tuvieron que reescribir en una sola noche, de nuevo, todo el acto cuando, gracias a la providencia, el original apareció a la mañana siguiente y, quedándose con lo mejor de los dos escritos, se concibió el último acto de *Doña Francisquita* tal y como lo conocemos.

Esta comedia lírica tiene el color de Barbieri, la alegría de Chueca y el buen hacer de Chapí y de Bretón. Además, conecta ambas generaciones de compositores, esta, de mediados y finales del siglo XIX, con la comentada última etapa de auge de la zarzuela, por lo que *Doña Francisquita* cumple ahora sus primeros 100 años: de vida con su juventud, frescura y belleza intactas, lo que la ha hecho merecedora de grandes momentos en la historia del género: con ella se reinauguró el Teatro de la Zarzuela en 1956 (coincidiendo con el primer centenario del coliseo) con un inmenso Alfredo Kraus en el papel principal, y a ella el excepcional tenor canario le dedicó el honor de ser la única zarzuela que interpretó en escena durante su vida. Por todo esto, *Doña Francisquita* se nos sigue presentando como una obra fascinante a la que seguiremos piropeando con aquello de “¿dónde va la alegría? ¿Dónde va la hermosura?”, dos adjetivos que parecen definir a la perfección esta fantástica creación de nuestro género lírico por excelencia.

DIEGO REQUENA
Periodista

Director y presentador del programa *La Zarzuela*, de Radio Clásica (RNE)

Somos Málaga

Hospital privado mejor valorado
en Andalucía según el ranking
Merco de Hospitales

- Profesionales de prestigio
- Las técnicas más avanzadas

**Somos Málaga,
somos Quirónsalud**



Accede online a tus resultados y gestiona
tus citas en el área "Mi Quirónsalud"
de quirónsalud.es, o en nuestra App.

Hospital
quirónsalud
Málaga

Hospital Quirónsalud Málaga
Avda. Imperio Argentina, 1 - 29004 Málaga - 951 940 000

Cita previa
900 301 013

LA ALEGRÍA DE VIVIR

La alegría de vivir –esa energía vital tan necesaria como excepcional– es el motor dramaturgico de nuestra *Doña Francisquita*. Y es que, más allá de ese casticismo, de ese madrileñismo epitelial con que se recubren la ubicación, las festivas celebraciones populares (carnaval, verbena...) y los personajes que sustentan su trama; lo que realmente justifica el éxito centenario de esta obra maestra es ese canto a la vida que nace de la partitura de Vives y de la reinterpretación que de la obra originaria de Lope de Vega –*La discreta enamorada*– hacen sus libretistas.

A ello hemos querido dar vigencia con nuestra propuesta escénica, primando lo coral sobre el detalle, la luz sobre la penumbra, el diverso colorido de la comedia frente a los oscuros presagios del momento histórico donde se estrenó.

Con la misma intención, he puesto el foco sobre el proactivo personaje de Francisquita –auténtico *factótum* de la trama– a la hora de fraguar su propio destino: porque, si no le pedimos peras al olmo, repararemos en el ‘feminismo de época’ que supone dotar a este rol de mujer de una inteligencia y de un conocimiento de las emociones y sentimientos propios y ajenos muy superiores a los de su deseado Fernando, un picaflor un tanto pánfilo. De igual manera, he querido trascender el perfil unívocamente cómico de Doña Francisca, humanizando ese impulso suyo de volver a emparejarse con quien sea –sus gustos son muy amplios, como verán–, sin aceptar su viudedad como pena de cárcel a perpetuidad. Y he querido, finalmente, que se escuche con nitidez la reivindicación de lo femenino que subyace en muchas de las intervenciones corales.

Surgida, quizá, de la buena intención de ayudar a “venderla” más y mejor; se ha extendido la opinión de que la zarzuela es nuestro equivalente al musical americano. Aun no estando de acuerdo con esta valoración –entiendo que musical y zarzuela solo convergen en sus lenguajes: no en su carácter intrínseco ni en sus formas expresivas–; sí que creo y defiendo que la zarzuela tiene que representarse hoy como un espectáculo total, estilizado y actualizado –si bien que reconocible desde la tradición del género–, ágil y visualmente atractivo; y, sobre todo, servido desde los máximos estándares de calidad en la totalidad de sus componentes vocales y musicales, dramáticos y escénicos.

Disfruten de la alegría de vivir con esta zarzuela grande –con esta gran zarzuela– que es *Doña Francisquita*.

PACO LÓPEZ
Director de escena

Ficha técnica

Realización de escenografía Ferrán Decoración
Regiduría Carmen Guerra
Ayudante de regiduría Juan Jesús Moreno
Responsable de maquillaje Katy Navarro
Ayudante de maquillaje Erica Marina García
Responsable de peluquería José Carlos Montesinos
Ayudantes de peluquería Mayca Campoy y María Antonia Montesinos
Sobretítulos Daniel García de Castro
Jefes técnicos Rafael Godoy (Teatro Cervantes) y Alfonso Romero (Teatro Villamarta)
Técnicos de maquinaria José García (Teatro Villamarta) y Esteban Guerrero (Teatro Cervantes)
Oficiales de maquinaria José Aranda, Jesús Gómez, Miguel Angel Pérez y Jose Pino
Ayudantes de maquinaria Salvador Jimena, Manuel López, Antonio Muñoz, Daniel Palma,
Roberto Pérez y Jose Carlos Romero
Técnicos de Iluminación Salvador Bueno y Francisco Martín
Oficiales de Iluminación Javier Arjona y Rafael Castilla
Ayudantes de Iluminación María Expósito, Javier Moreno, Laura Rodríguez y Rubén Zambrana
Técnicos de sonido Guy Boulanger, Jordi Cabrera, Juan Antonio García, Javier Oliva y Dolores Ruiz
Responsable de sastrería Inmaculada Pardo
Ayudantes de sastrería María Bravo, Juana Díaz, Sofía Pardo y Dolores Rodríguez
Utería Carmen García
Jefa de Producción Ana Añoto
Asistente de Producción Inmaculada Castillo
Coordinador artístico Temporada Lírica Javier Hernández

málaga
la ciudad redonda



Ayuntamiento
de Málaga

MálagaProcultura

T | **C** TEATRO
CERVANTES

Temporada Lírica subvencionada por el
Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM)



idealista



ACTUALIZACIONES EN

teatrocervantes.es

